

SOLO UN SOBRE BLANCO

PARA EL HOMBRE QUE ODIABA LA NAVIDAD

Por Nancy W. Gavin

Nota del editor: Esta historia originalmente se publicó el 14 de diciembre de 1982 en la revista Woman's Day. Ganó el primero premio entre miles de entradas en el concurso de "Mi tradición festivo más emotivo". En este concurso los lectores compartían su tradición favorita de navidad y la historia de donde llegaba la tradición. Esta historia inspiró a una familia en Atlanta, Georgia a comenzar "El proyecto sobre blanco" y "Giving101", una organización dedicada a la educación de jóvenes de la importancia de dar.

Es solo un pequeño sobre atascado entre las ramas de nuestro árbol de navidad. Sin nombre, sin identificación, sin inscripción. Nos ha mirado de entre las ramas de nuestro árbol por más o menos los últimos diez años.

Todo comenzó porque mi esposo Mike odiaba la navidad – no es que odiaba el verdadero mensaje de la navidad, sino que odiaba los aspectos comerciantes, lo de gastar demasiado dinero, lo que correr de aquí para allá, – lo de buscar al último momento la corbata para el tío Harry o el polvo de baño perfecto para la abuela – los regalos que no tenían significado para nada ni nadie.

Reconociendo bien cómo se sentía, un año decidí ya no comprarle lo normal, camisas, suéteres, corbatas, etc. Quería algo especial solo para Mike. Y me inspiré de una manera muy diferente e interesante.

Nuestro hijo Kevin, que tenía 12 años ese año, pertenecía a un equipo de lucha libre en su secundaria. Un poco antes de la navidad, había una competencia contra un equipo de un equipo de una iglesia de pocos recursos. Estos jovencitos llegaron con los zapatos tenis tan rotos que parecía que lo único que los mantenía cerrados eran los cordones de sus zapatos, y presentaron un contraste enorme junto a los jóvenes del equipo de Kevin, con sus uniformes nuevecitos y hermosos color azul y oro y nuevos zapatos especiales para la lucha libre. Al comenzar la competencia, me preocupaba que el otro equipo estuviera peleando sin protección ninguna para las cabezas, un casco ligero que protegía las orejas de los competidores. Era un lujo que a este equipo no le fue accesible.

Por supuesto, que los jóvenes del equipo de Kevin les derrotaron en todo. Y, al levantarse de la alfombra, cada uno de esos jovencitos con su ropa toda rota y fea, pavonearon con braveado falso, un tipo de orgullo de la calle que no quería admitir derrota. Mike, sentado a mi lado, se meneó la cabeza con tristeza y dijo, "Ojalá que por lo menos uno de ellos hubiera ganado. Tienen mucho potencial, pero perder así les desanimará por completo".

A Mike le encantaba los niños – y los conocía bien, habiendo sido entrenador de fútbol, béisbol y lacrosse con equipos de niños.

Y eso es cuando me llegó la idea del regalo especial para Mike. Esa tarde, fui a una tienda de deportes y compré varios cascos y zapatos y los mandé de manera anónima a la iglesia de

donde eran esos niños. En la Nochebuena, cuando dimos nuestros regalos el uno al otro, puse el sobre en el árbol, con una nota adentro diciéndole a Mike lo que había hecho y también diciéndole que ese fue mi regalo para él. Cuando lo abrió, su sonrisa fue la cosa más brillante de esa navidad y también en los años que siguieron.

Un año pagamos para que un grupo de niños mentalmente discapacitados fueran a un juego de hockey; otro año mandamos un cheque a dos hermanos ancianos después de que su casa se había quemado una semana antes de la navidad. Y así seguía cada año. El sobre llegó a ser el punto culminante de nuestra celebración de la navidad. Siempre fue el regalo que abrimos por último cada año, y nuestros hijos, ignorando sus juguetes nuevos, esperaban ansiosamente a que su papá abriera el sobre para revelar su contenido.

Al crecer los hijos, se acabaron los regalos de juguetes y les dábamos regalos más sofisticados y prácticos, pero el sobre nunca perdió su encanto. Y la historia no termina allí.

Porque perdimos a Mike el año pasado al cáncer. Cuando llegó el tiempo de navidad, yo estaba tan llena de dolor y pesar que apenas podía poner el árbol de navidad en su lugar. Pero en la Nochebuena coloqué el sobre en una rama como siempre. Pero a la mañana siguiente ¡había tres sobres más junto al mío!

Cada uno de mis hijos, sin que los otros lo supieran, habían colocado un sobre en el árbol para su papá. La tradición había crecido y algún día expandirá aún más con los nietos parados junto al árbol, esperando con anticipación a que sus papás bajaran el sobre del árbol.

El espíritu de Mike, junto con el espíritu de la navidad, siempre estará conmigo y con mis hijos.

Para aprender más acerca de cómo honrar a un ser querido por medio de esta tradición especial, favor de visitar www.WhiteEnvelopeProject.org.

www.obrerofiel.com. Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.